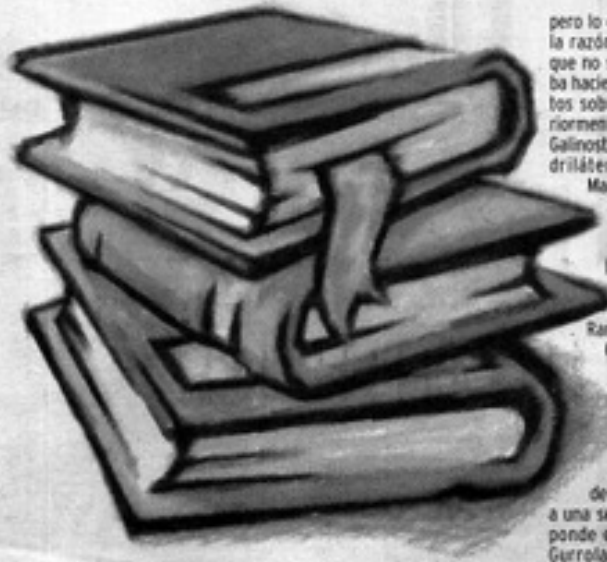




Rafael Díaz Heredia en la Feria del Libro de Guadalajara

Varias estrellas de la literatura iluminaron la XVII Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL): García Márquez entregándole al brasileño Rubem Fonseca el pergamino del Premio Juan Rulfo y evitando toparse con su eremita Varas Llosa, que también deambulaba por ahí, después de su participación en un congreso del PEN Club celebrado en Ciudad de México; Isabel Allende hablando a jóvenes estudiantes junto con Guadalupe López; el juez Baltazar Garzón, que sacó muchos aplausos; y muchas figuras más.

Entre los actos relevantes que concitaron atención de público estuvo la presentación del libro *La Condición del Tiempo*, de Rafael Ramírez Heredia, una nueva y más completa antología de su vasta producción en el género cuento, magníficamente editada por Fondo



Sus cuentos muestran la evolución de un escritor que ha llegado a amasar una manera propia de decir, con un lenguaje preciso y singular, y con una mirada que es absolutamente la suya. Un maestro.

de Cultura Económica.

Conoció a este escritor en 1974, cuando llevaba (yo) apenas algunos meses como exiliado en México, y en estos veintinueve años (nada menos) he leído sus novelas, desde las primeras, como *El Lugar de los Hechos* o *El Sitio de los Héroes*, narraciones policíacas, que parten con *Trampa de Metal* y casi todos sus cuentos.

Se trata de un autor de tiempo completo, que escribe como un endemoniado, ocho o diez horas por día. Pero al que siempre le queda tiempo para la risa, alguna peripecia, un par de tequilas. Porque Ramírez Heredia es de esos narradores que parten casi siempre de la vivencia personal, lo que les ha pasado, lo que han visto, lo que sus sentidos han logrado percibir. Revisé el índice de *La Condición del Tiempo* y veo que en no pocos cuentos me hallo, también, de algún modo involucrado. A la preciosa y risueña gorda de Alicia, que antes fue reina de belleza y ahora lucha vanamente contra los kilos,



POLI DELANO

la conocí en su propia casa, en el puerto de Tampico, y disfruté tanto de su hospitalidad como de su risa y encanto. En el cuento titulado *Días de Duna* aparece un personaje de apellido Basáñez. Es un hombre entrado en años que vive en una colina que mira de cerca al mar. Su casa tiene la forma de la proa de un barco y, en su interior, exhibe estrellas de mar, brújulas, caracolas, barcos en botella, todos aquellos objetos que conformaron siempre la felicidad de Neruda.

Yo estuve con Ramírez Heredia en casa de Basáñez, y este hombre

pero lo escribo", me dijo, sin saber la razón de mi pregunta. Le pedí que no se tardara mucho. Yo estaba haciendo una antología de cuentos sobre boxeadores que posteriormente publicó en Chile Editorial Galinost, como *Campeones del Cuadrilátero*. Ahí apareció *El Rayo Macoy*, que ya había obtenido el premio internacional Juan Rulfo.

¿Dónde está David Gurrrola? El escenario es la hermosa ciudad colonial de Zacatecas. Por ahí andan Ramírez Heredia con Mempo Giardinelli y otro escritor cuando sobre el vidrio de una puerta de oficina ven el anuncio *Detective Privado*. La curiosidad los lleva a entrar. ¿Quién es el detective privado? Preguntan a una señorita. David Gurrrola, responde ella. ¿Y dónde está David Gurrrola? Y esta pregunta es el trampolín para tres cuentos policíacos que tres escritores se comprometieron a escribir algún día. Cumplieron. Llegó *Borracho al Borracho* lo leyó Ramírez Heredia en nuestra Biblioteca Nacional, el año pasado, durante el encuentro de literatura negra que realizó Letras de Chile. Se llevó todos los aplausos.

En él aparece como escenario la cantina Guadalupeana, del barrio Coyoacán, donde desde hace bastante tiempo, nos venimos reuniendo año a año, en cada viaje, con

que miraba el mar con la nostalgia de los viejos marinos, me dijo "al saber que yo era chileno" que muchos años antes había tenido amores con una joven de Valparaíso, donde a menudo su barco hacía escala. Tal vez advirtiéndome mi expresión de incredulidad, desapareció de la salita donde conversábamos premiados por una cerveza que nos aliviaba un poco el calor tropical, y en pocos minutos volvió con una carpeta donde tenía archivadas muchas cartas. Me la pasó

Se trata de un autor de tiempo completo, que escribe como un endemoniado, ocho o diez horas por día. Pero al que siempre le queda tiempo para la risa, alguna peripecia, un par de tequilas.

como diciendo "¿así que no me crees?" y ahí estaban las cartas de la portañeta que le había cautivado el corazón. Rafael y yo nos propusimos esa misma noche comenzar, cada uno, un cuento en que el personaje fuera Basáñez. El lo terminó. Yo fallé.

Una tarde (y debe haber sido en 1983) le telefoné a Rafael desde Cuernavaca (ahí vivía yo) para preguntarle si acaso había escrito algún cuento sobre boxeo. "No,

hambre, sed, y ganas de copucha. Y vamos sumando. Los cuentos son casi treinta y se pasean por playas tropicales, plazas de toros (el escritor es laurino apasionado), burdeles sordidos, bares. Muestran de al guna manera la evolución de un escritor que ha llegado a amasar una manera propia de decir lo que tiene que decir, con un lenguaje preciso y singular, y con una mirada que es absolutamente la suya. Un maestro.

Rafael Díaz Heredia en la Feria del Libro de Guadalajara [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rafael Díaz Heredia en la Feria del Libro de Guadalajara [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile